



www.teatroenmiami.com

Biblioteca

Contacto
Jorge Carrigan
1416 rue Georges
St-Hubert, Quebec
J4T 1V7
Canada.

Teléfono: (450) 462 8163
email: jcarr2@attcanada.ca

VENTA DE LIQUIDACIÓN

autores: Jorge Carrigan y Marie-Catherine Chiasson

SOBRE EL ESCENARIO CAE UNA LUZ MUY TENUE. HAY MUEBLES, EFECTOS ELÉCTRICOS Y ADORNOS, EXPUESTOS COMO EN UNA “VENTA DE GARAJE”. AL FONDO HAY UN RELOJ INMENSO QUE OCUPA TODO EL FORO PROYECTÁNDOSE COMO EN SOMBRAS CHINESCAS Y MARCA LAS DIEZ MENOS UN MINUTO. ENTRA MARGARITA, HABLANDO CONSIGO MISMA. ESTÁ ORGANIZÁNDOLO TODO, ARREGLANDO DETALLES, SACUDIENDO EL POLVO DE LOS MUEBLES Y OBJETOS, TRATANDO DE QUE TODO QUEDE PERFECTO. LLEGA AL CENTRO DEL PROSCENIO EN EL MOMENTO EN QUE EL MINUTERO DEL INMENSO RELOJ SE MUEVE PARA DAR LAS DIEZ EN PUNTO. CUANDO EL ESCENARIO SE ILUMINA INTENSAMENTE EL RELOJ DE SOMBRAS DEL FONDO DESAPARECE Y MARGARITA SE VUELVE DE FRENTE AL PÚBLICO.)

MARGARITA: (SONRÍE CON AMABILIDAD UN POCO FINGIDA.) Bienvenidos... bienvenidos. Exactamente las diez en punto de esta hermosa mañana. ¡Hora de comenzar la venta! Tengo todo género de cosas para vender, a precios que... bueno, si les digo los precios seguramente no me van a creer. Esta es su gran oportunidad. Aprovechen, que estaré aquí sólo un día más. Si a las ocho de la noche, cuando se cierre la venta, no ha comprado nada, habrá perdido la oportunidad de su vida porque mañana no estaré. (SEÑALA LOS OBJETOS MIENTRAS LOS NOMBRA) Tengo muebles, utensilios de cocina, ropa, adornos, libros, zapatos, etcétera, etcétera, etcétera... todo lo que necesita tener en una casa... piezas de calidad... algunos objetos de valor sentimental... esos que tanto bien le hacen al corazón además de que pueden servir en la cocina o en el baño. No tenga pena; llegó la hora de comprar. Mañana será demasiado tarde. (SE DIRIGE A UNA MUJER DEL AUDITORIO.) Señora, ¿qué número calza usted? Si calza el mismo que yo no me negará que le conviene comprar este par de zapatos por el precio que lo ofrezco. Aunque le queden grandes o pequeños; no me diga que no sería bueno tener un par de zapatos como estos nada más que para contemplarlos en el armario. Son los zapatos que usé la noche de mi boda. Ay, qué noche aquella. Fue la primera vez en mi vida que vi, de verdad, las estrellas. Era una noche linda de abril. Todo el mundo debía casarse en abril. Nunca le he contado a nadie las cosas que pasaron esa noche porque fueron demasiadas. Además, también está el pudor... ¡Vamos! ¡Compren, señores, compren! El que no compre hoy se arrepentirá mañana. “Algo viejo, algo nuevo, algo prestado y algo azul...” ¿No es eso lo que debe llevar cada novia en su atuendo? Antes de conocer a Wilfredo, o sea, después de romper con el Wilfredo anterior, que era un tipo de un carácter despreciable y un apellido alemán impronunciable, perdón, tal vez lo mejor será decir que “entre Wilfredos” me había jurado a mi misma no casarme nunca; pero cuando conocí a mi Wilfredo y me propuso matrimonio, no hubo juramento que me impidiera aceptar. No podría dar muchas razones por las cuales acepté; sólo que en aquel momento vi algo en él que me hizo pensar que era diferente a todos los demás Wilfredos. Y creo que no me equivoqué. Wilfredo era el mejor hombre que ha existido nunca, el más bueno, el más agradable... (A PUNTO DE LLORAR DE EMOCIÓN.) lo que quiero decir es que con estos zapatos crucé el umbral de la felicidad.

(PAUSA. SACA UN PAÑUELO, SE SECA LAS LÁGRIMAS, SE SOPLA LA NARIZ Y CAMBIA EL TONO.) Sí ya sé que esa frase de “cruzar el umbral de la felicidad” suena un poco ridícula. La retiro. Estos zapatos son fuertes, cómodos y elegantes; y los vendo a muy buen precio. (SE DIRIGE A LA MISMA MUJER A LA QUE ANTES LE OFRECIÓ LOS ZAPATOS.) Decídase, que si los compra se acordará de mi. Tiene tiempo de pensarlo. Estaré aquí hasta las ocho de la noche. Hoy es Día de Liquidación. Tengo que acabar con todo lo que me queda de esta casa y luego me iré. Mañana estaré en otra parte; no importa dónde, pero en otra parte. Usted puede comprar todo lo que necesite... puede sentirse en confianza que todo es de óptima calidad. Si Wilfredo estuviera aquí aún yo estaría sentada en esos muebles, cocinando en aquellos calderos y durmiendo en esa cama. Pero sin Wilfredo no quiero. No es que le tenga miedo a la soledad ni mucho menos. No, que va... lo que pasa es que sin Wilfredo no vale la pena. Por dentro sigo siendo la persona más feliz, la más afortunada del mundo; pero no me queda otra alternativa que reconocer que sin Wilfredo no es lo mismo. Fuimos muy felices de muchas maneras. (PAUSA. CAMBIA DE TONO.) Hey, hablando de matrimonio, también estoy vendiendo una prenda de bodas. A que no se imaginan a qué me refiero. (PEQUEÑA PAUSA.) Pero si la tienen ante la vista. (PEQUEÑA PAUSA.) Ah, no, claro, no se trata de un problema de que la vean o no. Es que como dije: “una prenda de bodas ustedes estarán buscando un anillo de compromiso o algo así... Nada de eso. Estoy hablando de esto. (TOMA UNA CAFETERA Y LA LEVANTA PARA QUE TODOS LA VEAN.) Esto que les voy a decir es uno de los secretos más antiguos del mundo, pero también uno de los menos difundidos: “No hay nada mejor para mantener un matrimonio feliz que una buena cafetera”. Sí, porque cuando la gente piensa en el matrimonio lo único que imaginan es la hora de acostarse; pero de la hora de levantarse no se acuerda nadie. Pues esa también es importante, porque al día siguiente, cuando uno rememora lo que pasó la noche anterior es que se consuma verdaderamente el acto sexual. ¿Alguno de ustedes pensaba que algo tan animal como eso se hace y ya? No. Hace falta una buena taza de café a la mañana siguiente para trasladar la experiencia al intelecto. Entonces nada mejor que una cafetera como esta MELITA Serie-200 con colador automatizado programable Coffee Master, capaz de filtrar el grano en molidas: gruesas, medianas y finas. Posee un recipiente con capacidad para ocho tazas, irrompible y que se puede lavar independiente, reloj y cronómetro digital por lo que su café estará listo, fresco y humeante, justo a la hora que usted lo desee. (PAUSA.) Por supuesto que la cafetera fue un regalo de mi madre. ¿Qué otra persona en el mundo podría hacerme un regalo como ese? Nadie. Sin embargo, ella, aunque ciertos miembros de mi familia pretendan ignorarla, existió y sigue existiendo, pero además, siempre ha tenido una sensibilidad muy especial para los asuntos de amor. Mi madre era una persona verdaderamente romántica, es probable que, a pesar de todo, aún lo sea. En la imagen que me hice de ella en mi niñez irradiaba una luz, un calor, iluminaba a todo el que se le acercaba... Estoy segura de que era muy buena persona y de que mi casa fue un lugar feliz con muchas habitaciones donde jugar y muchas escaleras para subir y bajar... subir... bajar... subir... bajar... oh, la palabra escalera es tan relativa. Todo depende de quien la pronuncie; porque es muy sutil, pero hay personas que pueden decir la palabra “escalera” y usted imaginar una escalera majestuosa, con pasamanos ornados y una magnífica alfombra roja... sin embargo si la pronuncia otra persona puede producirle una visión de una encaracolada y fría armazón de metal que amenaza con romperle la crisma al que la transite. ¿No es cierto? Recuerdo que la palabra escalera, en los labios de mi madre, sonaba como las que se describen en los cuentos de hadas; al menos así nos parecían cuando Wilfredo y yo éramos niños. Me refiero a mi hermano Wilfredo, por supuesto. En esos tiempos todavía no había conocido a mi marido Wilfredo; ni siquiera había conocido a Wilfredo, el del apellido alemán; sino que a ellos los conocí mucho después. Yo creo que a mi madre le habría gustado Wilfredo; mi marido, no mi hermano ni el otro. Ella nunca debió darle ni una gota de cariño a mi hermano. Si hubiera sabido lo que iba a pasar. Si hubiera adivinado que ahora Wilfredo llegaría al extremo de andar

por ahí diciendo que nunca tuvo madre. Sin embargo, mi corazón me dice que, de haberla conocido, mi Wilfredo la habría adorado. Las cosas podían haber sido diferentes. Pero, “uno no puede cambiar el pasado”; ¿no es así como dice el refrán? A veces uno puede darse el lujo de cambiar el presente o su propio futuro, pero nunca el de los otros aunque las estrellas lo indiquen claramente. De ser por mí; quiero decir que si en mis manos hubiera estado decidirlo, Wilfredo nunca se habría ido a cazar aquel día. El horóscopo estaba muy negativo. Pero una esposa no es una madre y un marido no es un niño de teta. Le dije: “No vayas”, pero él ni se preocupó por llevarme la contraria. Como habíamos prometido no discutir nunca más sobre el tema; se echó a reír; preparó la mochila con todo lo que debía llevar, cogió sus dos escopetas y se marchó. Claro que ese día iría con sus amigos... sus grandes amigos... sus amigos de toda la vida... ¿Qué había de malo en todo aquello? Nada por lo que pudiera molestarme. Ciertamente no había nada lo suficientemente serio como para convertir su salida en un conflicto matrimonial... (CAMBIA EL TONO) Oh, ¿han visto esto? Lo vendo únicamente porque me voy, pero como me duele tener que deshacerme de esto. ¿Saben qué cosa es? una maruga y biberón de goma Fisher Price Deluxe. Un juguete y un artículo de primera necesidad para cualquier niño, los dos en uno. Un día yo estaba mirando las cunas en la tienda para bebés más cara de la ciudad, entonces vi esta joya y no me pude resistir. Fue una excepción. Ese día nada más que estaba mirando. Lo juro. Siempre he tenido miedo de eso que dicen de que comprar cosas antes de que el niño nazca trae mala suerte. Hacía tiempo que estaba anotando todas las cosas lindas que compraría cuando llegara el momento adecuado. Nada era todo lo hermoso que merecería mi Apolo. (DESAFIANTE.) Sí, Apolo es el nombre de mi hijo, ¿y qué? Que nadie venga a decirme que es ridículo ponerle Apolo a un niño. Que nadie se ría de mí porque eso sí que no lo voy a permitir. Apolo fue mi hijo; mi realización; lo más hermoso de mi vida; mi más bello sueño. Siempre quise tener un niño que correteara por la casa. ¿Tiene eso algo de malo? Claro que no. Y tampoco es malo que haya querido llamarlo Apolo para que creciera fuerte, saludable, inteligente, valiente, hermoso, amado por los dioses y que las estrellas le sonrieran... (TURBADA POR ALGÚN RECUERDO) Si yo hubiera insistido más. Wilfredo nunca se tomó en serio esto de las estrellas. Cada vez que yo trataba de demostrarle que había ocurrido algo que el horóscopo había anunciado antes, él decía que era una coincidencia. Pero cuando el horóscopo de uno es categóricamente negativo en algo tan delicado como eso uno debe prestar atención. ¿Coincidencia? Ocurrió lo mismo que le dije. Fueron precisamente sus dos mejores amigos los que le dispararon. Casi exactamente en el mismo momento. Al menos eso es lo que dice el informe de la policía. Los dos declararon que creyeron ver un conejo y dispararon a la vez. Ambos usaban escopetas de caza semiautomáticas con cartuchos de amplio espectro. Escopetas nuevas de paquete, la misma que usaba Wilfredo. El informe de la autopsia fue dolorosamente detallado. Un disparo en el vientre y otro en la cabeza. El primero le perforó el intestino y causó daños en otros órganos como el hígado y el riñón derecho. En otras palabras; sangró internamente hasta morir. Pero pienso que probablemente no sufrió. Estaba inconsciente debido al disparo en la cabeza, que entró por la sien y penetró en la masa encefálica dejando partículas de municiones incrustadas en el cerebro... la parte izquierda de su cara, a partir del maxilar superior quedó destruida hasta el punto de volverse irreconocible. Sin embargo su mentón, su hermosa barbilla, adornada con aquel hoyito que lo hacía lucir tan viril apenas fue rozada. Estaba salpicada de sangre, por supuesto; pero por lo demás había salido ilesa. Sus amigos conocían muy bien aquella barbilla. Lo conocían muy bien a él, por el amor de Dios. Sus mejores amigos tenían que ser los que mejor lo conocían. La verdad es que no sé. Es muy triste que precisamente tus dos mejores amigos te confundan con un conejo. La caza es un deporte muy peligroso. Todos esos hombres corriendo con las armas cargadas, disparando, es un milagro que no haya más gente que se... quiero decir, que habiendo tanta gente por ahí, armados hasta los dientes; no hayan más accidentes. No me gustan las armas a no ser que tengan alguna significación; algún atractivo que no sea la única y exclusiva función

de matar. Por ejemplo, quiero mostrarles algo muy especial. Esto sí que no lo voy a vender barato. Se trata de una joya... una pieza de colección (SACA UN REVÓLVER RELUCIENTE DE UN HERMOSO ESTUCHE DE CUERO.) Nunca antes había tenido un arma en la mano. Ni esta ni ninguna otra. Pero esta la había visto en muchas ocasiones porque era la prenda que más celosamente guardaba Wilfredo. Es un revólver Smith & Wesson calibre 38 de cinco disparos, fabricado en 1865. Es un revólver de doble acción y usa cartuchos de metal. O sea, este fue el primer modelo que utilizó cartuchos de metal. Una reliquia. Un verdadero ejemplo de tecnología de punta en la industria de armas del siglo XIX. Un revólver revolucionario en su diseño y hermoso en su confección. Fijense en que en este modelo las cachas de madera de la empuñadura hacen que se sienta más cómoda en la mano. Tiene el mismo tamaño y una forma muy parecida al cuchillo que uno utiliza todos los días para cortar el pan. Hay un tornillo que une el martillo al cuerpo del revólver y ese mismo, si uno le da un cuarto de vuelta, sirve como seguro del arma. (ACCIONA EL SEGURO). Este otro tornillo que está aquí (LO SEÑALA) sostiene el gatillo. Wilfredo siempre engrasaba esta parte primero. Lo que él decía es que si este tornillo se oxida puede echar a perder todo el mecanismo del disparador y un revólver que no dispare bien no es un revólver. ¿No creen? Luego Wilfredo limpiaba cada uno de los orificios del barrilete. (EMPUJA EL BARRILETE HACIA AFUERA Y LO HACE GIRAR. HA IDO GANANDO EN CONFIANZA MIENTRAS MANIPULA EL ARMA. UN MOMENTO DESPUÉS DETIENE EN SECO LAS ACCIONES.) Pero si... ¡está cargada! Oh, no puedo... no, no, no... no es posible... Wilfredo nunca habría... él era tan cuidadoso... (SE ALTERA CADA VEZ MÁS.) ¡Está cargada! No tiene sentido. Eso nunca fue parte del ritual. Él engrasaba cada una de las recámaras, limpiaba las balas hasta dejarlas brillando, pero no la cargaba jamás... (MUY NERVIOSA) ¿Dónde está la gamuza? (BUSCA EN EL ESTUCHE DEL CUAL SACÓ EL REVÓLVER ANTES Y SACA UN PAÑO DE GAMUZA) Con esto, miren, limpiaba las balas con esto. La verdad es que Dios lo somete a uno a cada pruebas. Es terrible que alguien que nunca haya tenido un arma en sus manos, tenga que tocar una que está cargada. Por supuesto que nunca había tocado ni esta ni ninguna otra; pero en este caso es algo excepcional porque se trata de una herencia; quiero decir que no fue algo que compré para mi, sino algo que he recibido de Wilfredo y no lo iba a rechazar viniendo de él, ¿no es verdad? De todos modos, si alguien se interesa en comprarla, la venderé. Nunca le dije a Wilfredo que la quería. No sé por qué él me la dejaría si siempre supo muy bien que estas cosas no me gustan. (GRITANDO LIGERAMENTE AL PÚBLICO) Vamos a ver. Cualquier persona que necesite un arma, un revólver... Es un Smith & Wesson calibre 38 de cinco disparos, fabricado en 1865. Dispara como nuevo. (GUARDA LA PISTOLA EN SU ESTUCHE APRESURADAMENTE MIENTRAS HABLA.) Yo pensaba que era algo intolerable tenerle cariño a un pedazo de metal fabricado para matar; sin estar seriamente trastornado. Pero mi Wilfredo era un hombre completo. Nada de trastornos ni locuras. (VA HASTA UNA PILA DE ROPA QUE HAY JUNTO A UN LATERAL, ESCONDE EL ESTUCHE ENTRE LAS ROPAS Y CONTINÚA HABLANDO FRENTE A LA PILA.) Wilfredo fue el único hombre que pudo llegar a lo más hondo de mi en todos los sentidos. Era uno de esos seres que usted lo veía y le parecía nada, pero, sin embargo... quiero decir que, sin embargo, era un hombre completo... total... íntegro... les pido de favor que no lo confundan con mi padre que también se llamaba Wilfredo, ni con mi hermano Wilfredo hijo; y mucho menos con mi primer novio, el del apellido alemán. El Wilfredo que fue mi marido fue el hombre más amable, más cariñoso y más cordial que ha existido en el mundo. Fue (CON ÉNFASIS) diferente. Sí, sí, no se preocupen que yo sé perfectamente lo que significa "diferente" cuando uno describe a alguien, pero, ¿qué otra cosa puedo decir? Él me hizo muy feliz, a su manera. (ESTÁ COMO PERDIDA EN SUS PENSAMIENTOS. ACARICIA UN BLAZER QUE HAY EN LA PILA DE ROPAS, LO TOMA EN SUS MANOS Y LO LEVANTA A LA ALTURA DE SU VISTA PARA OBSERVARLO BIEN. ESTÁ AÚN ABSTRAÍDA.) ¿Alguien de los presentes ha visto alguna vez un hombre hermoso? (ESPERA RESPUESTA) Lo pregunto porque cualquiera que haya visto un hombre hermoso, entonces habrá visto un hermoso blazer;

porque hay una verdad esencial sobre la belleza masculina: “Un hombre tiene que vestirse bien para ser hermoso porque la mitad de la belleza masculina está en la ropa que usa”. Es muy difícil encontrar una persona que sea más bella desnuda que vestida. En el caso de Wilfredo era bastante parejo, ¿saben? Nada más tienen que mirar este blazer. (MUESTRA EL BLAZER AL PÚBLICO) Sesenta pulgadas de torso, dieciséis de brazos y cuarenta y cinco de cintura. (SE PONE EL BLAZER QUE, LÓGICAMENTE, LE QUEDA GRANDE.) Así era mi Wilfredo. ¿No parecía un Adonis? Por eso es tan triste que lo hayan confundido con un conejo. (METE LAS MANOS EN LOS BOLSILLOS Y QUEDA COMO CONGELADA POR LA EMOCIÓN DURANTE UNOS SEGUNDOS. SACA DE UNO DE LOS BOLSILLOS DOS TICKETS DE CINE Y LOS MIRA COMO QUIEN ESTÁ EN PRESENCIA DE ALGO PRECIOSO.) ¡Oh, Dios mío! Esto es de... debe ser de hace años. Fue de la noche que fuimos a ver “Casada con la mafia”, que en realidad como película es bastante buena, pero nada del otro mundo. Sin embargo, esa noche, no sé por qué, no fue una noche cualquiera. Esa noche yo estaba tan feliz que es uno de esos momentos que se me han quedado en la memoria para el resto de mi vida. Lo recuerdo todo como si hubiera sido ayer. ¿Se acuerdan de la película? Resulta que Michelle Pfeiffer está casada con Alec Baldwin que es un mujeriego, traidor, matón de la mafia. Es muy lindo y lo que se llama un tipo duro, pero en el fondo es un idiota capaz de acostarse con la mujer de Tony, el Tigre, Russo, el gran jefe, al que hay que pagarle caro cualquier ofensa que se le haga por muy lindo que uno sea. Así que Alec Baldwin desapareció temprano. “El Tigre” lo mató a los veinte minutos de película. Entonces Michelle Pfeiffer se quedó viuda, joven, bella, con un hijo pequeño y tratando de huir de su pasado. Pero, que va, tiene a la mafia por un lado y al FBI por el otro que no la dejaban vivir en paz. Todo era complicado... y más complicado... y más complicado... o sea, que ella no podía escapar. Era desesperante. (PAUSA. SE QUITA EL BLAZER Y LO SOSTIENE ANTE SÍ.) Nada más que tienen que mirar este blazer para darse cuenta de que su dueño era un hombre de un gusto muy refinado. Fíjense en el corte, el color, la forma de los botones... todo revela distinción; que mi Wilfredo era un hombre de clase. Que mi Wilfredo tenía gustos y opiniones muy refinados. (VA HASTA LA PILA DE ROPA Y PONE EL BLAZER ALLÍ. PAUSA. TOMA EL REVÓLVER DE NUEVO.) Sé que lo había prometido, pero no puedo. Esta vez me voy a dar el lujo de incumplir una promesa. Yo también tengo derecho, ¿no? Voy a vender el revólver. Voy a venderlo porque no sé qué carajo hacer con él y puede que alguien lo necesite. No debía deshacerme del revólver. Lo sé. Wilfredo me dijo siempre que esto no era un objeto más, que se guarda por guardarse, sino que se trataba de algo muy especial para él... pero no me dijo por qué era tan especial; y yo no entiendo. No quiero ser irrespetuosa con la memoria de Wilfredo, pero francamente, creo que fue una estupidez de su parte dejarme este revólver. Es algo así como si me hubiera dejado un libro escrito en otro idioma... (PAUSA.) Bueno, vamos. ¿Qué es lo que hay? ¿Quién lo compra? Lo mejor es que hagamos el negocio de una vez. Recuerden que mañana no voy a estar. (VA HASTA UNA MESA CUBIERTA DE LIBROS Y DEJA EL REVÓLVER. PAUSA. LA LUZ BAJA HASTA DEJAR EL ESCENARIO EN PENUMBRAS. APARECE EL INMENSO RELOJ DE SOMBRAS DEL FORO. ESTE MARCA LAS DOS EN PUNTO DE LA TARDE. UN MOMENTO DESPUÉS LA LUZ SUBE Y EL RELOJ DESAPARECE. MARGARITA HABLA, CASI GRITANDO, COMO EN UN PREGÓN.) Aprovechen esta venta y compren todo lo que puedan. Si usted se decide a comprar encontrará aquí objetos que tienen el calor de una familia... cosas que han sido tocadas por otras manos. ¿Eso no es importante? Sí, claro que hay mucha gente que prefiere comprarlo todo nuevo, traído expresamente de la fábrica, que piensan sólo en razones de higiene y en cosas de esa naturaleza, pero nunca; y escúchenme bien, nunca un caldero nuevo en el que no se ha cocinado nunca antes, va a ser tan bueno para cocinar la comida preferida de uno, como aquel que ha pasado por las manos de una cocinera y por el fuego de una casa de familia. Se los digo por experiencia. Fue muy difícil para mi cuando empecé a cocinar sólo para Wilfredo y para mi. Me costó mucho tiempo encontrar los calderos que necesitaba, porque los calderos de mi madre habían desaparecido. Pero yo me los sabía de

memoria y podía recordar qué tipo de utensilios servían y cuales no en una cocina familiar. Recorrí la ciudad, tienda por tienda, hasta que al fin conseguí este caldero hondo de medio galón, especial para hacer sopa (MUESTRA EL CALDERO AL PÚBLICO) Es idéntico al que tenía mi madre. Así fui encontrando el resto del set, uno para hacer los huevos... otro para el arroz... Sí, porque cada cosa se debe cocinar en una olla diferente para que cada cosa tenga un sabor diferente. Los objetos adquieren significado con el uso; como las escaleras en la casa de mis padres, por ejemplo. Fueron cambiando así, estrechándose y estrechándose cada vez más. No, por supuesto que no se estrecharon de verdad. Es una manera de decir. Es más, tengo razones para pensar que para mi madre siguieron siendo las mismas de cuando mi hermano y yo nacimos y todos éramos felices. Incluso ahora, allí donde ella está, probablemente las seguirá imaginando tan anchas como siempre. Lo peor es que nunca va a morir. La sentencia de muerte nunca se va a ejecutar, pero ella va a tener que seguir esperando el resto de su vida por la palabra final. No la van a matar, pero no la van a dejar vivir tampoco. La pobre pasó tanto para criarnos que su única recompensa habría sido vernos convertidos en unos adultos, haciendo nuestras vidas... sin embargo, lo único que ha podido hacer por mi ha sido enviarme la cafetera. Ni siquiera pudo darme un par de consejos maternos para enfrentarme a la vida cuando fui una adolescente. Hubo momentos en que me hicieron falta de verdad. Siempre que recuerdo eso termino pensando en todo lo que hice para traer al mundo a mi pequeño Apolo. Recorrí todas las sex shops de la ciudad. (SACA DE UNA DE LAS CAJAS DE ROPA UNA ESCANDALIZANTE PRENDA INTERIOR, DE ESAS QUE SÓLO SE VEN EN LAS SEX SHOPS MÁS ATREVIDAS.) Ustedes saben qué es esto, ¿verdad? (VA HASTA OTRA CAJA Y SACA UN PAR DE BOTAS ROJAS MUY ALTAS Y CON MUCHO BRILLO, DE ESAS QUE SE VENDEN EN LAS SEX SHOPS.) ¿Saben cómo me sentía vestida así? Ridícula. Pero bueno, yo me decía: "Todo sea por Apolo... todo sea por su nacimiento feliz"... y cuando Wilfredo llegaba de sus cacerías, ahí estaba yo, siempre insistiendo, con las botas altas y la ropita transparente. Wilfredo se reía a carcajadas y luego me hacía el amor salvajemente. No es lo mismo hacer el amor que hacer el amor después de una cacería. Estoy segura de que Wilfredo cambiaba su forma de comportarse. Lo hacía muy bien. No quiero decir que no fuera agradable; pero era diferente. A la hora de la eyaculación yo sólo pensaba en Apolo. Trataba de visualizar la posición exacta en la que estaba mi óvulo mientras esperaba por aquel espermatozoide que luego tendría nombre y apellido. Me parecía sentir la carrera desesperada por los conductos y la lucha por llegar primero a la meta. Ustedes saben que los espermatozoides son cabezones, ¿verdad? Pues yo creía sentir como el espermatozoide ganador metía la cabezota en el óvulo como un niño que mete el dedito en una burbuja de jabón sin romperla. (PAUSA. TOMA EL REVÓLVER EN SUS MANOS Y HABLA CON ENTUSIASMO) Me gustaba la idea de que el niño se llamara Apolo, porque estaba haciendo referencia al dios griego de la belleza. ¿Eso es un crimen? (PAUSA. AL TERMINAR LA FRASE ANTERIOR ESTÁ, PRÁCTICAMENTE, APUNTANDO AL PÚBLICO CON EL REVÓLVER. ESPERA RESPUESTA CON CIERTO AIRE DE DESAFÍO.) Lo digo porque cada vez que menciono ese nombre la gente me mira con unas caras. De hecho, Wilfredo nunca estuvo de acuerdo con ese nombre. Pero, bueno; tampoco se podía confiar mucho en sus opiniones al respecto. A él, sinceramente, nunca le interesaron demasiado los niños. Lo menos importante era el nombre que le pondríamos. Llamárese como se llamara era igual; nunca estaba de acuerdo. Él me había insinuado antes de casarnos que para él los niños no eran importantes; pero yo estaba tan deslumbrada con todas las cosas positivas que había encontrado en él, que ni siquiera le di importancia a aquello. Luego, cuando me lo repitió, pensé que se trataba de alguna limitación sexual, un caso de impotencia o algo por el estilo (SUELTA LA EMPUÑADURA DEL REVÓLVER PARA QUE EL CAÑÓN APUNTE HACIA ABAJO, SUGIRIENDO UN PENE FLÁCCIDO). Pero no, luego supe que nada de eso. El hombre funcionaba perfectamente. (VUELVE A HACER GIRAR EL CAÑÓN A LA POSICIÓN HORIZONTAL Y LO ESTREMECE ALLÍ PARA HACER NOTAR QUE ESTÁ FIRME.) Lo que pasaba era que tenía algo así como una falta de

vocación para la paternidad... una especie de impotencia filosófica. (QUEDA CONCENTRADA MIRANDO EL REVÓLVER.) No lo voy a guardar... no lo quiero conservar... (HAY UNA PEQUEÑA PAUSA Y LUEGO COMIENZA A HABLAR MUY REFLEXIVA, PERO EMOCIONÁNDOSE CADA VEZ MÁS MIENTRAS HABLA.) Puedo entender muy bien que un revólver es una garantía y no un objeto que se usa todos los días. Está bien; supongamos que nunca lo use; entonces quiere decir que nunca lo necesité. Pero, ¿qué pasaría si tuviera que usarlo?; porque se dice muy fácil, pero usarlo significaría dispararle a alguien; y dispararle a alguien significa que probablemente lo mate; y, lo único que me pregunto entonces es: ¿cuándo y por qué tendría que matar yo a un ser humano? Si pudiera responderme nada más que esa pregunta me quedaría con él. (DEJA CAER LOS BRAZOS Y QUEDA UN MOMENTO EN SILENCIO. DESPUÉS HABLA MUCHO MÁS CALMADA.) Perdóname Wilfredo, pero no puedo. Mucho antes de hacerte todas las promesas que te hice, ya había prometido no hacerle daño nunca a nadie y hay algo que me dice que si conservo este revólver voy a poner en un serio peligro esa promesa. No faltará quien se interese en comprarlo. Es un Smith & Wesson calibre 38 de cinco disparos, fabricado en 1865. Una pieza de colección. (GRITANDO LIGERAMENTE AL PÚBLICO) ¿Alguien lo compra? ¿Alguien...? Bueno, piénsenlo. Tampoco hay que apurarse. (VA HASTA UNA DE LAS MESAS Y COLOCA EL REVÓLVER ENTRE VARIOS ADORNOS.) Ah, miren esto que les voy a mostrar ahora. Es lo que se llama una prenda de reconciliación. (TOMA UN PEQUEÑO TIGRE DE PORCELANA.) Miren cuán pequeño es. Parece un fiero tigre, pero es tan tierno... este sí probablemente no me estorbe en el viaje que pienso dar. Cabe en cualquier parte, y está lleno de tantos significados para mi. Pero no, precisamente por eso. Es preferible que lo deje en manos de alguien que lo pueda aprovechar. (DIRIGIÉNDOSE A ALGÚN HOMBRE DEL PÚBLICO.) Señor, si usted tiene una gran pelea con su esposa; una pelea de esas que parece definitiva y luego quiere reconciliarse con ella, regáله este pequeño tigre y puedo asegurarle que todo estará resuelto. Se lo digo porque pasó conmigo. El día que cumplimos cinco años, cinco meses y cinco días de casados, Wilfredo y yo tuvimos la primera y única discusión verdaderamente seria de nuestro matrimonio; y se resolvió solamente con esto. La verdad es que el número cinco siempre ha sido de mala suerte para mi; por eso debí cuidarme aquel día, pero no es que no hubo manera. Fue algo tan imprevisto. Wilfredo quería enrolarse en un safari que saldría hacia la selva africana y me lo dijo el mismo día que debía partir. Yo me opuse porque el horóscopo decía: "La luna en Júpiter te deja sin protección contra todos los peligros". Pero lo que más le molestó a él de toda la discusión fue que al fin reconocí de que lo principal no era el horóscopo negativo, sino que me daba lástima con los pobres animales de la selva. Nunca debí decirle eso. Lo que debe hacer una esposa normal en esos casos es insistir con lo del horóscopo y ni mencionar lo otro. Wilfredo se puso más furioso que un tigre y rugió tan fuerte que casi derrumba las paredes. Con un hombre así es imposible razonar. Lo que hice entonces fue encerrarme en el cuarto y dejarlo fuera. Fue el mejor remedio. Dos horas después tocó a la puerta dulcemente y me pidió perdón con una voz tan, tan, pero tan suave, que no pude resistirme. Cuando abrí tenía en sus manos este tigresito para regalármelo. (PAUSA) Para ser totalmente sincera, creo que realmente Wilfredo nunca me perdonó del todo. A veces me parecía notar que su principal frustración era no haberse ido a la jungla a enfrentarse a las verdaderas fieras y no estar disparando aquí contra los animalitos indefensos. Tal vez esa era la verdad y yo no la comprendí en el momento. Nadie se imagina lo malo que es querer hacer algo en grande y que lo condenen a uno a hacer siempre sólo las pequeñas cosas; esas de las cuales luego a uno no le quedan deseos ni de mencionar porque parece tan tonto... si, mientras más lo pienso, más convencida estoy de que debí dejarlo irse a África aquel día. Total, por un león o un leopardo que matara él no se iba a alterar demasiado el equilibrio ecológico. Además, los animales de la selva no tienen ningún derecho a sobrevivir a costa de la felicidad de mi matrimonio. Sí, sí, ya sé que hay pocas fieras y muchos hombres, pero a mi no me interesan todos los hombres. Yo estaba enamorada de Wilfredo y puse mi amor en peligro... en fin... ya

sé que más de la mitad de ustedes estará pensando que soy una sentimental sin remedio y que hablar de todo esto que estoy hablando es pura tontería. Pues no. Soy una defensora ferviente de las cosas que no se le ocurre a nadie defender. Defiendo el sexo como única forma hacer valer la vida, la familia, el hogar, dulce hogar... Si ya sé que suena a frase hecha, a cliché, pero el hogar dulce hogar es básico. Todas las personas célebres que conozco crecieron en familias armónicas y amorosas; sin embargo, ¿dónde están los hijos de las familias rotas, de las familias que se odian y se separan y no se ayudan? En las cárceles. Todos están en las cárceles. (PAUSA) En mi familia fue diferente. Yo soy quien soy porque nunca he tenido problemas desde que llegué a este mundo. Mi madre siempre fue muy cariñosa. Y mi padre era menos... demostrativo, incluso un poco rudo, pero en el fondo era un hombre bueno. Ciertamente él no merecía morir de la manera que murió. Conozco hombres mucho peores a los que Dios les permite vivir como quieren y morir tranquilamente. Los médicos dijeron que Papá probablemente habría sobrevivido si lo hubieran llevado a tiempo al hospital. Después de todo, caer por la escalera que él cayó no era algo tan, tan, tan serio. Pero Mamá se quedó allí, inmóvil, sin pestañear siquiera, sentada en el borde superior de la escalera, viéndolo cómo se moría. Eso es lo que, en mi opinión, la hace culpable. Además de que después se negó a hablar de lo ocurrido. Decidió callar sobre todo qué había pasado, incluso lo que podía servir en su defensa. Desde que la llevaron a la cárcel no dijo una sola palabra ni antes, ni durante, ni después del juicio. Le examinaron las cuerdas vocales, pero no encontraron nada raro. Tampoco lloró. Desde entonces no ha hecho otra cosa: Ni una palabra, ni una lágrima. Wilfredo, mi hermano, lloraba como un bebé; y yo también, claro; pero por lo menos yo no sé qué era lo que me producía más tristeza; si la muerte de mi padre o el silencio de mi madre. Ella actuaba como si no soportara mirarnos; como si nos tuviera rencor o pena; pero eso se lo perdoné desde el primer momento. Lo que me importaba era los días felices que pasamos juntos antes del problema. Esa era, y es, la clave de mi felicidad. Mi madre siempre será aquella mujer que encendía nuestra casa con su presencia... que nos contaba historias fantásticas sobre escaleras y reyes... que cocinaba con un sabor que nunca he vuelto a probar... Para mi ella es ese tipo de madre que los huérfanos siempre sueñan tener. Creo que Wilfredo, mi hermano, no la recuerda tanto como yo. Él era muy pequeño cuando ocurrió todo. Yo sí era lo suficientemente grande para acordarme de todo en detalle... por supuesto que no lo he podido olvidar... lo único que le envidio a veces a mi hermano es no haber tenido su edad para no recordarlo. Aunque, si por algo no me cambiaría por él, sería por tener memoria de cómo mi madre me llamaba: "Mi florecita"; y a mi me gustaba tanto. Pobre Mamá. Su nombre era Rosa y a mi me llamó Margarita. Creo que todas las niñas debían llamarse con nombres de flores. Creo que ella me hizo un favor poniéndome ese nombre; porque todos los nombres se asocian con algo diferente. Cada vez que me acuerdo de los horrores que hacíamos en la escuela. (RÍE DIVERTIDA.) A Ramón, le decíamos "Mogollón" y a Teresa, "la de la yuca tiesa". Lo que es la asociación de las palabras. Yo, por ejemplo, nunca reaccionaré igual que antes cuando escuche la palabra "conejo". Esa palabra, aunque me pese, forma parte de mi vida. Todo tiene una historia. Cada momento, cada objeto: la cafetera, los zapatos, el blazer, el tigresito de porcelana... todo excepto el revólver, que siempre permaneció escondido, anónimo, sin historia. Todo lo que heredé de Wilfredo puede que tenga sus partes malas, pero tienen, sobre todo, sus partes buenas. Todo salvo el revólver. Si Wilfredo estuviera aquí, ya estaría riéndose de mí. Sí, ya sé que se trata de un Smith & Wesson calibre 38 de cinco disparos, fabricado en 1865. No te rías de nuevo, Wilfredo, que sabes que no me gusta. (PAUSA. LA LUZ BAJA Y APARECE UNA VEZ MÁS EL RELOJ DEL FORO. AHORA MARCA LAS CINCO DE LA TARDE. UN MOMENTO DESPUÉS LA LUZ SUBE DE NUEVO Y EL RELOJ DESAPARECE.) Oh, Wilfredo, Wilfredo... a mi no me engañas, ¿está bien? Sabes que siempre te quise con el alma, pero nunca me engañaste. Yo sé perfectamente que nunca lo quisiste. La única razón por la cual Apolo nunca existió fue porque no quisiste que naciera. Me duele mucho decirlo, pero es la

única verdad. Apolo no llegó a existir, pero yo lo quise como a un ser vivo. Nueve embarazos psicológicos tuve. Me daban nauseas, se me hinchaba la barriga y lo sentía crecer dentro de mi.. Si hasta le hablaba. Todas las noches cuando me acostaba, sentía cómo me daba pataditas y le decía buenas noches. Todo hasta que iba al médico y me sacaba de la ilusión de golpe. Es increíble la sangre fría que tienen los médicos para sacarla a una de sus ilusiones. (PAUSA. MIRA CON RENCOR AL PÚBLICO.) Ilusiones, sí. No vengan a decirme ahora que tener ilusiones es malo, que es ridículo, que es estúpido... la ilusiones existen y son mayores mientras peores son los tiempos. Los buenos tiempos en mi vida siempre han sido más que los malos, por supuesto, pero no había pensado nunca en eso sino hasta después del juicio que siguieron a mi madre por asesinar a mi padre. Me mandaron a una escuela de monjas. Allí se me endurecieron las rodillas con los castigos. Terrible. Querían llevarme al camino de Dios, pero yo sospechaba que si me iba con Dios iba a olvidar a mi madre. Ella estaba en capilla ardiente, esperando a que se consumara una condena que se la llevaría para siempre, yo no quería dejar de quererla sólo porque mi padre hubiera rodado escaleras abajo. Dios no tenía derecho a apartarme de la asesina; sobre todo porque la única evidencia de su culpa era su propio silencio. Mientras ella no esté muerta seguirá siendo mi madre. Yo la amo, no porque haya matado a mi padre, sino a pesar de eso. No me importa que ella no me ame ya. Que haya dejado de hablarnos. Yo amo a mi madre porque cuando pienso en ella me acuerdo de la cafetera que me mandó y no de que un día empujó a mi padre por la escalera. Yo era capaz de pensar de esa manera porque era grande cuando sucedió lo que sucedió, sin embargo, mi hermano Wilfredo tiene bloqueada esa zona de su historia. No quiere oír hablar de eso. Un día le mencioné la palabra "escalera", para referirme a lo hermosas que eran las escaleras de nuestra infancia, y él me dijo que mencionar esa palabra en su presencia era una broma de muy mal gusto y ni me dejó terminar. Él ni se ha enterado jamás de que las escaleras siempre fueron algo muy especial para Mamá y que nada tiene que ver con la muerte de nuestro padre. Supongo que no se le podría pedir que entienda algo como eso. Wilfredo, mi hermano, nunca ha sido un tipo lo suficientemente abierto para entender esas cosas. Si ni siquiera tiene sentido del humor. Ese hermano mío, aunque me cueste decirlo, es una de esas personas totalmente incapaces de disfrutar un poema, por ejemplo. No estoy exagerando. Él es una de esas gentes que rechazan ver las cosas de la manera que podrían ser y se empeñan en verlas siempre como debían ser; sin importarles cuán ciertas sean las cosas que se niegan a ver. (VA HASTA LA MESA EN LA QUE ESTÁ EL REVÓLVER Y LO TOMA.) Este revólver, por ejemplo. Ciertamente se puede decir que si uno trata de ver las cosas bellas que tiene, por supuesto que las encontrará. Pues Wilfredo, mi hermano, probablemente se niegue a verlas, sin embargo, a Wilfredo, mi marido, le parecía tan hermoso. Para mi hermano Wilfredo la belleza de este revólver no existe porque a él no le interesa verla. Yo entiendo que es difícil hablar de la belleza de un arma de fuego, pero eso dependerá, en todo caso, de en qué bando está el arma y en qué bando le toca estar a uno. Un arma nunca es hermosa si uno tiene que mirarla de frente. ¿Cuántas personas hay en el mundo que odian a alguien porque ha matado a un ser humano con un revólver idéntico a este? Sin embargo, también es cierto que este es un Smith & Wesson calibre 38 de cinco disparos, fabricado en 1865. Además, yo amé al dueño de este revólver y nunca fue un asesino. (EN ACTITUD DESAFIANTE) Yo fui feliz. Que nadie se equivoque conmigo. Que nadie vaya a pensar que mi matrimonio fue un fracaso. Yo fui feliz con Wilfredo aunque él nunca haya querido a Apolo. (PAUSA) Por supuesto que estoy segurísima de que en mi caso no se trataba de una supereficiencia de los anticonceptivos. Es más, es la primera vez que voy a decir esto a alguien. Ya no importa que todo el mundo lo sepa, pero este fue mi gran secreto: Nunca usé anticonceptivos. A lo largo de todo mi matrimonio con Wilfredo estuve simulando que tomaba píldoras, pero nunca me tragué una sola. Le daba gato por liebre sistemáticamente a todo el mundo. Siempre, antes de acostarme, me tomaba el trabajo de botar la píldora del día. La noche que Wilfredo me sorprendió le dije que había empezado a botarlas la semana anterior

y la cosa no pasó de una pequeña discusión. Los hombres son tan ingenuos para esas cosas. Pero, a decir verdad, más de dos años duró mi secreto y nada... nada de nada. Lo más lógico entonces sería pensar que él o yo éramos estériles, ¿no es así? ¿Cuántos de ustedes han pensado ya que ese es el problema? Pues tampoco. Nos hicimos todas las pruebas posibles y todo daba negativo... negativo... incluso los médicos decían que estábamos en condiciones óptimas para procrear; que físicamente era la mejor etapa de la vida para concebir, etc. No voy a contar nada acerca de los exámenes a los que nos sometieron porque es demasiado grotesco para hablar de eso públicamente; pero nadie sabe bien la cantidad de cosas que hice por el nacimiento de Apolo. Si hasta me acosté con otro hombre. De eso sí puedo hablar porque cuando uno hace algo feo, pero lo hace con una finalidad hermosa, luego no tiene que arrepentirse. O sea, en mi caso sí me arrepiento, pero no tengo remordimientos. Fue una semana antes de la gran discusión, de la discusión del tigrecito... ningún espermatozoide de los que lanzaba Wilfredo me fecundaba el óvulo y tuve que ir a buscar un espermatozoide en otra parte... saben a lo que me refiero, ¿no? El primero que apareció fue uno de los amigos de Wilfredo. Un tal Patricio; que era lo suficientemente salvaje como para que no tuviera escrúpulos en hacerle el amor a la mujer de su gran amigo; y lo suficientemente saludable como para que mi Apolo naciera fuerte y hermoso. (HACE UN GESTO DE ASCO) No voy a entrar en detalle porque no fue muy agradable; aunque tampoco fue desagradable del todo, lógicamente. El tipo tenía unos brazos... y unas piernas... en fin, lo importante es que perdí el cálculo de la cantidad de espermatozoides que se pelearon por alcanzar mi pobre óvulo esa noche. (REPITE EL GESTO DE ASCO.) Qué tipo tan vulgar. No me explico cómo Wilfredo podía ser su amigo. Dos semanas después de aquella aventura tuve algunas nauseas muy leves y algún dolor de cabeza, pero ni siquiera llegué a síntomas mayores; así que me di cuenta de que el experimento había sido un fracaso; que aquel cabrón, salvaje, estúpido, amigo de Wilfredo, era otro impotente de mierda. (SOLLOZA Y COMIENZA A LLORAR MUY QUEDO.) Y yo que pensaba que los salvajes como él estaban exentos de los problemas tan sutiles... quién iba a imaginar que un bruto como ese podía padecer de esterilidad filosófica... Dios mío, qué confuso es todo esto. (PAUSA LARGA. ELLA ACOMODA LOS OBJETOS ENCIMA DE LA MESA. CUANDO SE TROPIEZA CON LA PISTOLA, SE SECA LAS LÁGRIMAS, LA TOMA Y SE VUELVE AL PÚBLICO.) Bueno, ¿alguien se decide?... ¿alguien lo compra?... claro, lo comprendo. ¿A quién le va a interesar el revólver de un tipo que fue asesinado por dos de sus mejores amigos? (PAUSA. A PARTIR DE ESTE MOMENTO HABLA CON UNA EMOCIÓN CADA VEZ MAYOR.) ¿Por qué me dejaste este revólver, Wilfredo? ¿Por qué me dejaste una herencia así? Morirse es muy fácil. Uno deja lo bueno y lo malo y se acabó. Sin embargo, para el que se queda aquí la cosa se pone difícil porque el vivo es el que tiene que escoger entre lo bueno y lo malo. Yo, por ejemplo, que nunca había visto un revólver de cerca... ¿para qué quiero este, Wilfredo?... ¿para defenderme de quién?... ¿a quien mato?... ¿al cabrón aquel que no me preñó cuando tanto lo necesitaba?... ¿a mi padre?... tal vez así las escaleras de mi casa volverían a ser espléndidas... ¿a quién mato, Wilfredo?... ¿a mi madre, para que termine esa letanía de morir sin morir?... ¿a mi hermano, que anda diciendo por ahí que nunca tuvo madre?... ¿debería matar a Alec Baldwin de nuevo, para que la pobre Michelle Pfeiffer pueda ser feliz?... ¿podría matar a los que te mataron a ti?... ¿a los que te confundieron con un conejo?... ¿a quién debo matar, Wilfredo?... (PAUSA. QUEDA LLORANDO UN RATO. LA LUZ BAJA Y APARECE EL INMENSO RELOJ DEL FONDO QUE MARCA LAS OCHO MENOS UN MINUTO. MARGARITA LOGRA CONTROLARSE UN POCO Y, EN EL MOMENTO EN QUE EL MINUTERO MARCA LAS OCHO EN PUNTO, SE SECA LAS LÁGRIMAS Y REACCIONA UN POCO SOBRESALTADA. LA LUZ SUBE Y EL RELOJ DESAPARECE.) Oh, ¿qué hora es? (MIRA SU RELOJ) ¿Las ocho de la noche y todavía estoy aquí? Mierda. De nada ha servido que sacrifique mi último día aquí para tratar de venderlo. Sí, todo ha sido un teatro. Fingí que estaba vendiéndolo todo para ver si alguien me compraba este maldito revólver. ¿Que soy una mentirosa, una inmoral? Piénsenlo si quieren.

Les juro por Dios que no me molesta. De todos modos ya me voy y de nada serviría que me consideren una buena muchacha. Cualquier cosa que piensen se estarán equivocando. Yo me equivoqué bastante ya; pero les aseguro que lo que he hecho siempre es tenerle amor a la vida. Pueden reírse si quieren. Yo sé que eso de tenerle “amor a la vida” suena ridículo, pero no me importa. Estaba tratando era de que me dieran un poco de dinero por este revólver, pero aunque no me paguen se los voy a dejar. Incluso, si no lo quieren tendrán que cargar con él. El único consuelo que les va a quedar será que es un Smith & Wesson calibre 38 de cinco disparos, fabricado en 1865. Una verdadera joya. El que lo necesite que lo tome. Pueden llevarse el revólver y todo lo demás. (TOMA LA PRENDA INTERIOR MUY SEXY Y LAS BOTAS ALTAS Y BRILLOSAS.) Me voy y esto es lo único que me voy a llevar. (MIRA AL PÚBLICO Y LANZA UNA SONORA CARCAJADA.) Bah, seguro que ustedes pensaron que al final de toda esta mierda me iba a poner el revólver en la cabeza y ¡Pam! me iba a meter un tiro, ¿no? Pues se equivocaron. Me voy a ver si puedo hacer algo por el nacimiento de mi Apolo. (SALE. FIN.)